

LO GRACIOSO EN LA COMEDIA.

Nombre estudiante:				N.º Guía:	Secuencia didáctica inicial. Tarea 1.
Fecha:		Nivel/curso:	1º	Asignatura:	Lengua y Literatura
Nº OA/AE/CMO	LE 14 CO1	Nº de horas clase:	2	Docente autor:	Maryorie Fritz
Objetivo de la clase y desempeño esperado:	- Definir el concepto de comedia. - Explica el o los conflictos que tienen los personajes principales de la obra. - Ofrece una interpretación del texto leído que aborda temas que van más allá de lo literal o de un mero resumen.				

➤ DESCUBRAMOS EL CONFLICTO DE LA COMEDIA.

Le invito a leer el siguiente fragmento de la obra dramática denominada **"Don Anacleto avaro"** de Isidora Aguirre.

La acción tiene lugar en la casa de don Anacleto. Hay una ventana al fondo. La entrada es por un costado. Se escuchan afuera pregones del manisero y del que vende mote con huesillos, y una melodía del organillero. Don Anacleto lee el diario en un sillón.

Anacleto: ¡Mariquita! ¡Mariquita!

Mariquita: *(Entrando)* ¿Don Anacleto?

Anacleto: Dale un peso al organillero y compra maní.

Mariquita: ¡No nos queda ni un solo peso, don Anacleto!

Anacleto: Bueno. ¡Sigue con tus quehaceres, entonces!

(Sale Mariquita. Se escuchan golpes en la puerta).

Anacleto: ¡Mariquita! *(Ella entra).* Asómate a ver quién está golpeando.

Mariquita: *(Mirando Por la ventana)* ¡Ave María! Es un señor desconocido, vestido de negro de abajo arriba!

Anacleto: Abre la puerta.

Mariquita: *(Lo hace. Entra el Notario, ella va hacia Anacleto y dice).* ¡Le abrí!

Anacleto: Pregúntale quién es.

Mariquita: *(Al Notario).* Pregunta don Anacleto que quién es.

Notario: *(Carraspea).* Soy el honorable Notario de este pueblo.

(Ella se desplaza rápidamente con pasitos cortos de uno a otro)

Mariquita: Dice que es el honorable Notario de este pueblo.

Anacleto: Pregúntale que qué se le ofrece.

Mariquita: *(Al Notario)* Pregunta que qué se le ofrece.

Notario: Vengo a darle una buena noticia y una mala noticia.

Mariquita: *(Va hacia Anacleto).* Viene a darle una buena noticia y una mala noticia.

Anacleto: Dile que me dé la buena noticia y se guarde la mala noticia.

Mariquita: *(Al Notario).* Dice que le dé la buena noticia y se guarde la mala noticia.

Notario: Pregúntele si puedo hablar directamente con él.

Mariquita: *(A Anacleto).* Pregunta si puede hablar directamente con usted.

Anacleto: Dile que eres mi empleada de confianza y te pago, para que me sirvas.

Mariquita: Dice que soy su empleada de confianza y que me paga para que le sirva, aunque la verdad, señor Notario, es que me debe 33 meses de sueldo y si la cosa sigue así, me voy a retirar en Marzo.

Anacleto: Cállate y vete, sírvenos helados.

Mariquita: No hay helados, señor.

Anacleto: Entonces, limonada.

Mariquita: No hay limonada, señor.

Anacleto: Entonces déjanos solos, que tengo que hablar con el señor.

Mariquita: Esta bien, señor. Me retiro. *(Sale)*

Anacleto: Y bien, señor Notario, ¿cuál es la buena noticia?

Notario: Lo siento, señor, pero para respetar el orden de los acontecimientos, tengo que darle primero la mala noticia.

Anacleto: Bueno, dígala, entonces. Lo más rápidamente posible porque me desagradan las malas noticias.

Notario: *(Habla tan aceleradamente que no se le entiende).* El lunes 30 de abril, a las 10 horas, 30 minutos, 5 segundos, falleció en la localidad de Ruri Ruri un tío político de usted, avaro de profesión, millonario y sin descendientes, de un ataque general a la salud del cuerpo humano.

Anacleto: Muy mala noticia, señor, pero ¿podría repetirla más lentamente?

(El Notario repite lo mismo pero en forma que se entienda).

Anacleto: En efecto, mala noticia. Que descanse en paz el pobre tipo. Y que Dios lo tenga en su gloria. ¿Dónde dice que falleció?

Notario: En la localidad de Ruri Ruri.

Anacleto: ¿Dónde queda eso?

Notario: Diez kilómetros al Norte.

Anacleto: ¿Al Norte de qué?

Notario: No me informaron.

Anacleto: Ah. Y ahora, diga señor Notario, cuál es la buena noticia.

Notario: Como su tío político, avaro y millonario no tenía descendientes en línea directa y consanguínea, usted don Anacleto, resulta ser heredero indirecto y sanguíneo, y recibe una bolsa que contiene varios millones de pesos. *(Le pasa una bolsa)*. En dinero contante y sonante. *(Agita la bolsa para que suene)*. He dicho.

Anacleto: *(La recibe)* Ah, ah. *(Con reacción tardía)*. ¿Cómo dijo? *(Palpa la bolsa)*. Este que, este que, este que... ¿millones, señor Notario? ¡Es demasiado para mí! *(Cae desmayado)*

Notario: ¡Empleada! ¡Empleada!

Mariquita: *(Entrando)* ¿Qué se ha imaginado? No soy perro para que me llame de ese modo. Me llamo Mariquita. *(Ve a Anacleto, lo toca)*. ¡Ave María! ¡Está difunto! *(Llora)*

Notario: No. Sólo es un desmayo.

Mariquita: ¡Asesino! Usted lo ha matado con la mala noticia.

Notario: Por el contrario, la mala noticia le cayó bien, fue con la buena noticia.

Anacleto: *(volviendo del desmayo)* Mariquita... ¡mi bolsa! *(La busca, la encuentra)*. Mariquita ¡soy millonario! Qué digo... ¡multimultimultimillonario!

Notario: Y yo, habiendo cumplido con mi honorable misión, tengo a bien retirarme. *(Como Anacleto y Mariquita se abrazan eufóricos sin prestarle atención, sale)*

Anacleto: ¿Te das cuenta, Mariquita? Acabo de heredar millones en dinero contante y sonante... Compraremos un automóvil, que digo... ¡un tren! No, un buque... qué digo... ¡un castillo!... ¡Un país entero!

Mariquita: Sí, don Anacleto, pero no lo grite tan fuerte que pueden oírlo.

Anacleto: Y ¿qué importa que oigan?

Mariquita: Si se corre la voz por el pueblo, vendrán a pedirle dinero para esto y lo otro. A pedir prestado, pedir regalado, la gente es así, don Anacleto... y ¡se quedará usted en la calle en un santiamén!

Anacleto: Tienes toda la razón, Mariquita. No deben saberlo. Nadie debe saberlo. Ah... pero lo sabe el notario y lo contará. Hmmm. Debo comprar su silencio. Eso es, le daré dinero para no lo cuente a nadie. Ve a buscarlo, Mariquita.

(Sale Mariquita y se la oye gritar: "Señor Notario, señor Notario").

Anacleto: *(Solo)* Los buques están pasados de moda, compraré un submarino y un avión a chorro. Claro que eso ha de costar carísimo... creo que me contentaré con un buen automóvil. Un "Mercedes Benz" *(Reflexiona un instante)*. No, no, es mucho gasto. Un Ford me servirá lo mismo. Hay que ahorrar un poco por millonario que uno sea. Y, pensándolo bien, si compro un auto voy a tener que pagarle a un chofer, y piden un sueldo muy subido, más con lo exigente que están ahora, no, pensándolo bien, decía, conviene más no comprar auto y usar los taxis. Es bastante más cómodo. Sólo que se acostumbra uno y toma taxi a cada rato. Y eso ¡es la ruina! Lo más práctico es caminar, es un excelente ejercicio, digo para la salud... y ahorra uno en médico y medicinas. Claro que caminar tiene su pequeño inconveniente, se gastan mucho los zapatos, y con lo caro que están pidiendo para ponerles "media suela", que le llaman... No. Decididamente, si deseo conservar este dinerito, lo más inteligente es quedarse en casa, sentadito en mi sillón. Y para lo que necesite, mando a la Mariquita... ¿A propósito?, ¿por qué no vuelve? Necesito comprar el silencio del Notario, ese gasto no lo puedo evitar. No porque uno hereda unos cuantos millones hay que empezar a gastar como loco. ¡No, señor! *(Entra Mariquita seguida del Notario)*. ¡Ah! Ya regresa... Señor Notario, tengo una proposición que hacerle.

Notario: Lo escucho don Anacleto.

Anacleto: Es imprescindible mantener en secreto esto de mi herencia, los milloncitos... De modo que... ¡compro su silencio!

Notario: Ofrezca.

Anacleto: Pida usted.

Notario: No, usted, don Anacleto.

Anacleto: Usted, señor Notario.

Notario: Diez mil pesos.

Anacleto: ¡Ni muerto!

Notario: Nueve mil novecientos noventa y nueve...

Anacleto: Eso me parece más razonable, pero aún me parece demasiado.

Notario: Ofrezca usted.

Anacleto: Mil pesos... quiero decir, cien... mejor, diez pesos.

Notario: *(Indignado)* ¿Diez pesos? ¿Qué quiere que haga con diez pesos?

Anacleto: Puede usted comprar diez cosas de a peso.

Notario: ¡No hay nada que se pueda comprar por un peso!

Anacleto: Está bien: ¡cien pesos! Y ni una palabra más.

Notario: De acuerdo. *(Aparte a Mariquita)*. Este se volvió podrido de avaro.

Anacleto: Entonces ¿jura usted no contar a nadie que soy millonario?

Notario: Juro.

Anacleto: ¡a nadie! ¡Ni siquiera a mí mismo!

Notario: Ni siquiera a usted mismo.

Anacleto: ¿Ni a usted mismo?

Notario: Ni a mí mismo.

Anacleto: Bravo. Trato hecho. Queda comprometido por el juramento.

Notario: Y... ¿el dinero?

Anacleto: ¿Qué dinero?

Notario: Iba usted a comprar mi silencio.

Anacleto: ¡Ja ja ja! ¿Oíste, Mariquita? ¿Yo, comprar algo tan inútil como el silencio? No se ve, no se toca, no se oye... ja, ja, ja, ¿por quién me toma?

Notario: ¡Deme Ese dinero!

Anacleto: No tengo dinero. Soy pobrísimo ¿verdad, Mariquita?

Notario: Acaba de ser usted multimillonario. Se queja de pobreza, ¡y tiene millones, millones!

Anacleto: ¿Oíste, mariquita? Lo ha dicho a gritos. Juró no decirlo a nadie, ni siquiera a sí mismo.

(Avanza, furioso, hacia él) ¡Devuélvame mi dinero!

Notario: ¿Cuál Dinero?

Anacleto: Los cien pesos con que compré su silencio.

Notario: Dijo que lo iba a comprar, pero me dio nada.

Anacleto: Lo dije, y la palabra de un hombre honrado vale tanto como el dinero, de un hombre honrado. Me da usted ese dinero o lo denuncio.

Notario: ¡Pillo, sinvergüenza, infame... *(Le pasa dinero)*. ¡Tome!, pero le advierto que esto es un robo!

Mariquita: Don Anacleto, usted no puede hacer eso, no está bien.

Notario: ¡Déjelo! Que se pudra con su dinero. Ha obrado la brujería fatal de los millones. Ha de saber usted, que su tío sufría de una horrible enfermedad.

1) El notario llega a casa de don Anacleto para darle una noticia mala y una buena. ¿En qué consisten esas noticias?

2) ¿En qué consiste la herencia que recibe don Anacleto?

3) ¿Qué desea comprarle don Anacleto al Notario?

4) ¿Por qué don Anacleto no quiere que nadie se entere de la herencia que recibió?

5) A partir de la respuesta anterior, ¿Qué consecuencias tiene para el desarrollo de las acciones el deseo de don Anacleto de mantener su herencia en secreto? Explica.

6) ¿Qué tema o aspecto del fragmento de la obra leída le hace reflexionar sobre su contexto actual?

7) Según Mariquita, ¿Qué harán las personas si se llegan a enterar de que don Anacleto es millonario?

- a) Criticarán su avaricia.
- b) Llamarán para felicitarlo.
- c) Vendrán a pedirle dinero.
- d) Organizarán una visita en su casa.

8) ¿Por qué don Anacleto no quiere gastar su dinero?

- a) Porque se ha vuelto avaro.
- b) Porque desea engañar al Notario.
- c) Porque considera prudente el ahorro.
- d) Porque quiere dar en el gusto a Mariquita.

9) ¿Con qué intención el Notario acepta el trato ofrecido por don Anacleto?

- a) Para tranquilizar de una vez a don Anacleto.
- b) Para demostrar que es un hombre de palabra.
- c) Para obtener un dinero extra de forma sencilla.
- d) Para mostrar cómo obra la brujería de los millones.

10) Al final de la obra, ¿A qué valor falta principalmente Anacleto con su conducta?

- a) A la humildad, ya que se jacta de sus bienes frente al notario.
- b) A la honestidad, ya que incumple su compromiso con el notario.
- c) A la tolerancias, ya que rechaza las ideas que le propone el notario.
- d) A la amabilidad, ya que se comporta muy descortés con el notario.